

COMO HACER SIGNIFICATIVA LA PASTORAL JUEVENIL VOCACIONAL EN TIEMPOS REVUELTOS

Jornadas Nacionales de Pastoral Juvenil Vocacional

Madrid 12 de Octubre de 2012

Juan RUBIO FERNANDEZ. Director de *Vida Nueva*

Buenas tardes.

Comienzan estas jornadas nacionales de Pastoral Vocacional Juvenil en unos días significativos. Permitidme, pues, que arranque mi intervención con este acento conmemorativo. En la mañana de ayer, en la Plaza de San Pedro pude vivir con gozo la renovación de una esperanza, la que el Concilio Vaticano II dejó en el corazón de la Iglesia. En Roma comenzaba el pasado domingo el Sínodo de los Obispos que se viene ocupando en estos días de cómo transmitir la fe a las nuevas generaciones dentro del proyecto de Nueva Evangelización. Se advierte en los pasillos de aquella asamblea rica y universal, un interés creciente por los jóvenes y las propuestas que hemos de hacerle de cara al futuro. Asoma en el rostro y las intervenciones de todos los sinodales una preocupación: cómo ser creíbles y cómo hacer que el mensaje de Jesucristo sea creíble hoy, en estos “tiempos revueltos”. Igualmente, ayer mismo, en el arranque del Año de la Fe, Benedicto XVI, coincidiendo con el 50 aniversario del inicio del Concilio Vaticano II, animaba a la Iglesia a seguir por las sendas del espíritu conciliar. Rememorando los mensajes que Pablo VI enviara al mundo, el actual Papa redactaba un nuevo mensaje a los jóvenes. Son días significativos que nos traen el recuerdo de un acontecimiento en el que la Iglesia, como el Buen Samaritano, se acercó al hombre contemporáneo, herido por dentro y por fuera, para acercarle “el aceite del consuelo y el vino de la esperanza”. No fue un concilio en el que se condenaran herejías, ni en el que se ajustaran dogmas. Fue un concilio que “inyectó el Evangelio en las venas de la Humanidad” como dijo el Papa Juan XXIII en la carta con la que lo convocó formalmente. Unos días importantes, sin lugar a duda. Y deseo, para comenzar, destacar, parafraseando el texto, algunas de las ideas de ese mensaje:

“Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. (...) Al final de esa impresionante «reforma de

vida» se vuelve a vosotros. Es para vosotros los jóvenes, sobre todo para vosotros, porque la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir (...) La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a constituir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras. Confía en que encontraréis tal fuerza y tal gozo que no estaréis tentados, como algunos de vuestros mayores, de ceder a la seducción de las filosofías del egoísmo o del placer, o a las de la desesperanza y de la nada, y que frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabréis afirmar vuestra fe en la vida y en lo que da sentido a la vida: la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno. (...) Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores. (...) La Iglesia os mira con confianza y amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes.”

Aún sigue vigente el contenido del mensaje. Y en medio del correr de los días, los religiosos y religiosas de España os reunís para reflexionar sobre cómo llevar a cabo una Pastoral Vocacional Juvenil significativa en tiempos revueltos como los actuales. “Ser signo hoy”. Ser luz que alumbre, ser sal que de sentido. Un reto apasionante en medio de la aridez. Personalmente considero que la mejor manera de hacer significativa la Pastoral Juvenil hoy, en estos tiempos revueltos, en estos momentos de desierto y aridez, pasa por no olvidar tres claves importantes para que la luz alumbre y para que la sal no se vuelva sosa.

- a. Es urgente **revitalizar la esencia misma de la opción fundamental**; definir muy bien el ser sobre el actuar; fijar con nitidez lo específico de nuestra misión.
- b. **Amar profundamente al mundo y al hombre**. No se puede evangelizar, ni se puede invitar a la tarea evangelizadora si no hay una empatía profunda con aquellos a los que vamos a evangelizar y su mundo, su escenario, su circunstancia.
- c. **Diseñar con una imaginación creativa los medios** para ponernos manos a la obra, sin miedo y con una auténtica actitud de desafío.

Ser, amar y actuar son tres verbos que se deben conjugarse en nuestra tarea. Solo así podremos invitar a muchos jóvenes a unirse a nuestra vida y a hacer que sus vidas tengan un sentido pleno. En esta mi intervención, creyendo haber interpretado bien cuanto se me encargó en su día, no os voy a agobiar con citas. Expondré ideas a vuelapluma, que nos ayuden a reflexionar juntos sobre el reto que tenemos entre manos. Veamos primero cómo está el panorama. Lancemos una visual al joven que

tenemos delante, buceando en su perfil socio cultural. Después, haré unas propuestas que pueden ayudarnos en el empeño. Y acabaré, situado en el contexto del aniversario conciliar, con un credo personal, un credo con el que estoy seguro, podríamos encontrarnos con muchos jóvenes hoy.

Algunos rasgos de los jóvenes hoy. Aproximación radiográfica.

Me detengo un poco más en algunos aspectos que configuran el perfil del joven como es la **música, el cuerpo, el sexo y el ocio**, tres aspectos no baladíes y que tienen su importancia. Además de destacar los valores como **la libertad, la rebeldía, el pragmatismo, la amistad y la solidaridad**

- a. Hablemos primero de la **música** que aman los jóvenes, su mente y su sensibilidad. La música expresa y conecta con partes tan íntimas de la sensibilidad humana que el hecho de expresar este fenómeno con palabras, encerrar en conceptos la vida, es traicionar al mismo fenómeno musical. Por eso, todo esfuerzo descriptivo es limitado. Para entender la importancia de la música en el mundo juvenil debemos darnos cuenta que no se trata de que la música ocupe momentos de la vida de los jóvenes, sino que todas las facetas de la vida del joven las viven musicalmente: *la música les aporta la velocidad, el ritmo de la vida en sus escenarios, influye en su estado de ánimo y transporta su filosofía* (Klauss Farin).

¿Cuándo aparece este tipo de música que imbuje la vida de los jóvenes? Nos tenemos que remontar a los años 50 con la aparición del rock. Se puede decir que ser joven y disfrutar con la *música joven* constituía un nexo inquebrantable. Una serie de factores condujeron a que la música fuera asumida por los más jóvenes como el elemento que los unía más allá de razas, fronteras, ideologías: Había en ellos una concepción llamada “fordista y taylorista” del trabajo en la que los jóvenes conciben el trabajo como medio para obtener dinero para sufragar actividades de ocio, principal objetivo de la vida del joven. La aparición del *rock* supuso una ruptura con la concepción musical anterior: La nueva música ya no se recibe de forma estática y contemplativa, puede ser bailada sin excesiva concentración: podía ser escuchada en muchos contextos vitales: trabajo, deporte, fiesta...La aplicación de los medios tecnológicos (electricidad: música electrónica) a la música propició un nuevo sonido atrayente y una rápida expansión por todo el mundo. La nueva música no era apreciada como tal por la clase burguesa. La juventud la hizo suya y constituye su primera experiencia colectiva propia, más allá de las determinaciones de clase social o de etnia.

Hay un sentimiento frente a razón. Los jóvenes de los años cincuenta empezaban a rechazar la forma de vida tradicional americana: frente a lo establecido, la rebeldía; frente a las convenciones sociales, la actitud individualista o incluso asocial. Usando palabras de Nietzsche: frente a lo apolíneo, lo dionisiaco. La música burguesa, la llamada *música clásica*, esta encerrada en estructuras racionalistas, patrones estéticos, que debían cuidar. Sin embargo, la nueva música no hablaba a la razón estética sino al corazón: era improvisada, simple, desgarrada: era capaz de dar cauce a todo el mundo sensible de la juventud que quería romper con las reglas marcadas por el mundo de los adultos. De una manera u otras, esta actitud juvenil se repite generación tras generación. La música *rock* fue evolucionando. Aparecieron otros tipos de música. Hoy en día la música sigue siendo signo de identidad, pero los estilos evolucionan tan rápido que los más jóvenes consideran arcaica la música que les gusta a sus hermanos, tres o cuatro años mayores.

La música como hecho social juvenil

Pero la música también fue un hecho social juvenil. El joven se entiende a sí mismo desde la música y desde ella se relaciona con los demás y con su mundo. Para entender esto analicemos cada una de las partes: *Se entiende a sí mismo*: La sociedad de consumo en la que vive el joven lo despersonaliza. Se convierte en una pieza del sistema: coarta sus tendencias, sus gustos, le trae desdichas, insatisfacciones, proyectos no cumplidos... La actividad cotidiana que rodea al joven no le es agradable. La música se convierte en un espacio donde este se *retira* del mundo a un mundo íntimo de anhelos, deseos, sentimientos, evocaciones íntimas que constituyen una auténtica reflexión vital sobre uno mismo: rememora, se ilusiona, reflexiona, llora, ríe... y todo esto le da un nuevo impulso para salir a la actividad cotidiana. *Desde la música se relaciona con los demás y con su mundo*: La música, sus letras, su estética, identifican al joven con un grupo de amigos o una subcultura (góticos, por ejemplo) que generalmente se concibe como grupo opuesto o indiferente a los convenios del grupo de adultos. Desde este nivel de integración se posiciona ante el mundo que lo rodea y lo interpreta. La música identifica a jóvenes con grupos que son una fuente de socialización mucho más relevante a ciertas edades que la familia.

La música es una auténtica fuente de identificación y socialización. Lo que llamamos *música* es un conjunto de elementos íntimamente conectados:

- *Las canciones:* En su doble dimensión, musical y verbal aportan al joven un cauce de conocimiento de sí y una interpretación del mundo que lo rodea: jerarquiza los valores por los que merece la pena luchar. No solo la letra, sino el componente musical de las canciones habla de una ética a los jóvenes.
- *Los ídolos:* Los artistas se convierten en ejemplo para los jóvenes: imitan su ropa, su forma de expresión, su manera de relacionarse con el mundo...
- *Videoclips:* Es el cauce por el que los jóvenes acceden a los dos elementos anteriores de forma unitaria: en el videoclip se funde la canción con el artista y se convierte en un todo que interpela al joven. Es el medio de seducción del joven.
- *Eventos musicales: discotecas, Disc-jokeys...* Convierten la noche en lugar privilegiado de socialización juvenil. En la noche el joven tiene la oportunidad de huir del mundo diurno y encontrarse consigo mismo y con su gente para vivir su mundo, con sus valores.

Junto a la música, el joven está marcado por el **consumo**. Es mucho más conveniente centrarnos en las motivaciones por las cuales los jóvenes consumen, que en los objetos que consumen. El joven se encuentra en un proceso en el que está estructurando su identidad. Las claves desde las que los jóvenes construyen su identidad son las siguientes:

- 1) Cambio: La sociedad cambia a una velocidad vertiginosa. El joven necesita exteriorizar su identidad en dicha sociedad por lo que él también tiene que ir cambiando sus hábitos de consumo para poder ser expresivo en la sociedad en la que vive.
- 2) Diferencia: El joven, para ir afirmando su identidad, necesita sentirse diferente al resto. Este factor diferenciador lo encuentra en el consumo.

Si los objetos que consumen los jóvenes no constituyen nuestro interés principal, ¿qué tipo de consumo es al que prestaremos interés?

- *Consumo relacional*

La juventud es una época en la que se busca poco a poco la independencia adulta. Pero la independencia real la produce la siguiente cadena: producción – (reproducción) – consumo. Como cada vez los jóvenes están más limitados para la producción por las características de la sociedad y la economía española, estos empiezan a vivir su independencia en la ciudadanía como consumidores libres. El objetivo del consumo no es el objeto que satisface una necesidad sino las relaciones que se crean:

- a) Se consume para la creación de redes sociales. El joven encaja bien cuando se une a otros que comparten su consumo.

b) Se consume en capital social. Lo que busca en esta ocasión el joven no es integrarse en un grupo cualquiera, sino en un grupo selecto: consumo lo mismo que aquellos que son superiores a mí y a los que me quiero vincular.

c) Consumo de intercambio simbólico: un consumo de objetos restringidos a la mayoría afianza en el joven su identidad. Por ejemplo: comprarse un coche caro.

- Consumo de autonomía

Frente a una sociedad en la que los jóvenes dependen cada vez más de sus padres, el consumo los hace capaces de vivir experiencias de autonomía al tener que usar la libertad de elección de producto. El comercio ofrece al joven una multitud de objetos entre los cuales tiene que elegir. El joven se cree libre al poder elegir entre un abanico de productos. Sin embargo, ¿es capaz el joven de vivir eligiendo no consumir? Muchos jóvenes, al ser preguntados al respecto, se declaran víctimas de la sociedad de consumo pues si eligen “no consumir” no experimentan su propia autonomía.

- Consumo de identidad

El joven forja su identidad desde los elementos que consume. Con ellos pretende un objetivo doble y contrario: identificarse con un grupo a la vez que diferenciarse de los demás.

El mercado se aprovecha de esta doble finalidad ofreciendo productos que sean comprados por grupos concretos. Sin embargo, cuando muchas personas poseen ese producto, para poder diferenciarse unos de otros, deben poseer algo diferente, y el mercado, por supuesto, lo ofrece. Por tanto, el joven que necesita forjar su identidad desde el consumo debe ser a la vez, flexible y cambiante.

- Consumo de deseo

Los jóvenes ya no consumen para satisfacer necesidades, sino para satisfacer deseos. El mercado, gracias al *marketing*, convierte al joven en un sujeto que desea continuamente, que con nada que adquiera es capaz de saciar su deseo. Por ello, los jóvenes son los destinatarios más deseados del mercado.

- Los valores de consumo

El hecho de que los jóvenes se socialicen consumiendo provoca que la publicidad se convierta en el medio socializador más importante, teniendo más fuerza

en los jóvenes que instituciones tradicionales como la familia, la religión, la educación escolar...

El interés por el consumo hace que los jóvenes sean conservadores o desinteresados en otras facetas de la vida como la religión, los problemas sociales o la política. Sus principales valores no son los citados, sino los valores de consumo; a saber:

- 1) *Neofilia*: Consiste en la necesidad de tener que remplazar continuamente unos objetos por otros para satisfacer un nunca insatisfecho deseo.
- 2) *Hedonismo y futuro presentizado*: El consumo afecta a la relación del individuo con el tiempo. El sentimiento de disfrute es efímero. Se disfruta en el presente, no del objeto de consumo en sí, sino del deseo de tenerlo. Una vez que se posee ya no satisface y hay que disfrutar deseando otra cosa. Por eso el hedonismo juvenil está proyectado en un futuro presentizado.
- 3) *Estética*: El joven tiende al consumo de un objeto no por el valor de uso del mismo sino por su valor estético. Pero la moda es efímera y cambia continuamente por lo que el joven se convierte en comprador compulsivo.
- 4) *Tecnología y poder*: La tecnología también ha pasado de tener un valor de uso para ser un valor estético. La tecnología más avanzada (piénsese en los móviles) invade todos los ámbitos de la vida del joven. Es más, el mercado permite la *customización* (personalizar el producto) por lo que el joven lo aprecia aún más.
- 5) *Exaltación del yo*: Es propio de todas las personas, y más aún de los jóvenes, necesitar sentirnos acogidos y queridos por un grupo; además, como hemos expuesto anteriormente, es necesario sentirse diferente, no rebaño. Ambos objetivos se logran con el consumo mediante el cual el joven se vincula con un grupo y se diferencia. Hoy es tan acentuada la tendencia a unirse en grupos y diferenciarse que chavales que tienen solo unos años de diferencia se conciben pertenecientes a generaciones distintas.
- 6) *Dinero y prodigalidad*: El dinero no es valorado por su capacidad de conseguir un medio, sino que se tiene poder simplemente por poseerlo. Se busca el dinero en sí mismo por muchos jóvenes para el mero disfrute.

Junto a la música y el consumo, aparece la importancia del **cuerpo**. En nuestra cultura consumista y narcisista se advierten cuatro tendencias en la construcción de la identidad juvenil:

1.1. *Cuerpo objeto y sujeto*

El cuerpo es un *capital físico* que posee el joven. El cuerpo ya no es percibido como algo “sustancialmente” unido a mi conciencia, sino que es un objeto que poseo, que me pertenece propiamente y que puedo utilizar.

- 1) *El cuerpo es fin en sí mismo*: El joven percibe su propia felicidad como la perfección de su cuerpo. El cuerpo es la utopía de la salvación. De ahí la constante preocupación por mantenerlo tanto sano como estéticamente bello. El cuidado del cuerpo es para el joven semejante a otras prolongaciones de su conciencia como su coche o su ropa.
- 2) *El cuerpo debe ser apropiado por el joven*: El joven reivindica su cuerpo como algo propio y no va a admitir intromisiones de nadie: ni de familia, ni de otras instancias. Proclama la libertad sexual, la libertad de modificar su cuerpo...

Estas dos facetas acentúan la división entre la conciencia del sujeto y su propio cuerpo.

1.2. *El cuerpo es fuente de placer y autocontención*

La relación de la juventud con el cuerpo tiene dos facetas opuestas, pero complementarias:

- 1) *Hedonismo*: El cuerpo se utiliza como vehículo, como medio, para la obtención de todo tipo de placeres. El cuerpo ha dejado de ser la fuente de los pecados de la carne para convertirse en la fuente de todo tipo de placer.
- 2) *Autocontención*: Sin embargo, aunque el joven ha perdido la noción de “pecado religioso” sí que existe una comunidad de control que exige una gran disciplina para poder disfrutar al máximo del cuerpo. Hoy, en relación con el cuerpo existen otro tipo de pecados como estar gordo, ser feo, tener poco pecho, etc. La autocontención del cuerpo tiene dos vertientes:
 - Internas: Es el cuidado por la salud. El cuerpo deja de tener un sentido más espiritual para convertirse en una simple máquina a la que hay que proporcionarle los justos hidratos de carbono, proteínas, grasas, etc.
 - Externas: Exige el cuidado de todo lo referente a la estética: gimnasia, depilación...

1.3. *El cuerpo como medio de comunicación*

El cuerpo es un “objeto” del que el joven debe ir adueñándose. Mediante el cuerpo se publicita: con cada gesto, postura, expresión... da a conocer su intimidad, quién es. En este proceso, el joven debe conjugar dos movimientos:

- 1) *Integración social*: El joven ha de definirse como miembro de un grupo. En esta tarea, el joven debe educar su cuerpo para adaptarlo a los clichés sociales aceptados. En esto le ayuda inestimablemente la industria del consumo que le ofrece productos semejantes a los de sus compañeros.

- 2) *Rebeldía*: Pero el joven no es capaz de adueñarse completamente de su cuerpo. Se produce un desajuste de integración que lo hace diferente al resto. Este hecho produce la evolución de los clichés sociales.

1.4. *El cuerpo transformado*

Desde tiempos prehistóricos, el hábito de alterar el propio cuerpo con quemaduras, perforaciones o heridas ha estado presente.

En los jóvenes del s. XX empezó a implantarse de manera generalizada a partir de los años 70 en grupos *heavies*, *rockers* y *punkis*. El objetivo era reivindicar su diferencia con el resto de la sociedad adulta a la vez que su rebeldía. Esta forma de expresar este sentimiento se fue extendiendo hasta que se hizo generalizado en la juventud de los 90. Por tanto, el significado que le podemos dar a estas acciones es diverso:

1) *Sentido individual*

- Mera experiencia estética: se hacen tatuajes o perforaciones porque les gusta.
- Forma de apropiación del propio cuerpo: el hecho de modificar el propio cuerpo significa la posesión que el joven tiene del mismo; él y no otra persona o grupo.
- Rito de paso: con la modificación del cuerpo el joven significa momentos importantes en su vida: el amor eterno a una persona, el hecho de tener carné...

2) *Sentido social*

- Tribalismo primitivo juvenil: con determinadas marcas en su cuerpo, el joven se identifica con un grupo o subcultura: pertenencia a grupos de amigos, grupos de música...

Y el **sexo**. Para entender la dimensión de la sexualidad de forma holística hay que atender a tres dimensiones: la dimensión puramente física, la vivencia psicológica que el joven experimenta de su sexualidad y, finalmente, la repercusión simbólica de su sexualidad en la sociedad.

La exteriorización de la sexualidad es hoy muy diferente al pasado. Podemos distinguir varias fases en la transformación de las tendencias de exteriorización sexual:

- 1) La secularización de la sexualidad: Todo lo concerniente a la dimensión sexual del ser humano pasó del ámbito de la religión al de la ciencia.
- 2) Cultura del *striptease*: En todos los ámbitos, las personas comenzaron a hablar de su mundo sexual cada vez más prolijamente haciendo público lo que antes pertenecía al mundo íntimo.

- 3) Efervescencia del erotismo juvenil: Los mecanismos de control que en el pasado regulaban la vida sexual han dejado de ser significativos para el joven. La sociedad actual ya no efectúa tampoco este control pues está hipersexualizada. Este fenómeno provoca que el joven no asuma su sexualidad de forma tranquila, sino que, empujado por las tendencias sociales, experimenta un continuo desasosiego y ansiedad.

Las características de la vivencia de la sexualidad en los jóvenes son las siguientes:

1) *La permanente reivindicación de la libertad sexual*

El joven, en su deseo de autoposeerse, accede a su sexualidad como a uno de los primeros campos en los que es verdaderamente libre.

- La sexualidad se concibe como algo propio, privado, en donde no se permite la intromisión de nadie: ni familia, ni instituciones como la Iglesia Católica.
- Aunque los jóvenes se declaran liberales en materia sexual, muy pocos se atreven a hablar de la suya con sus padres u otras instancias. ¿Por pudor? ¿Por rechazo a que otros se inmiscuyan en mi libertad sexual?

2) *Pareja, amor y sexo*

La pareja sigue siendo el principal lugar de la vivencia del sexo. Sin embargo, la comprensión de la pareja ha variado a lo largo del tiempo.

- Paso de la pareja romántica a la pareja fluctuante: La pareja romántica estaba fundada en la idea de fidelidad “hasta que la muerte nos separe”. Esta relación conlleva implantar valores en la pareja como respeto, resignación... Sin embargo, la pareja fluctuante, vive en la sociedad consumista como un medio donde los miembros obtienen su propia satisfacción: las parejas son fieles mientras que ambas cubran sus necesidades; la misma libertad que tienen para iniciar la relación la tienen para salir de ella.
- La relación sexual es considerado como algo intrínseco a la relación de pareja. Este aspecto deriva del anterior en el que entendíamos la pareja únicamente como fuente de placeres. Sin sexo, no hay pareja.

3) *Virginidad y primeras experiencias*

Es un hecho constatable que, en todas las regiones del mundo, la edad a la que se tiene la primera relación sexual ha disminuido. Actualmente, la media en que los jóvenes tienen su primera relación a los dieciséis años.

El hecho de tener la primera relación sexual es concebido por el joven como un momento clave, no es banalizado, pues en él concibe un cambio de status, un paso a la vida adulta. Al ser este momento tan relevante, los jóvenes son los que eligen el cómo y el cuándo.

Sorprendentemente los criterios que adoptan para tomar esta decisión son los grupales, pues el acto sexual completo debe ser valorado por el grupo. Conforme se crece en edad, son cada vez más independientes del grupo a la hora de planificar el acto sexual.

La abstinencia es muy minoritaria, y las personas que la ejercen no es por motivos morales, sino por miedo al sida o a un embarazo indeseado.

4) *Comportamiento de riesgo y ante el riesgo*

Los jóvenes advierten riesgos en sus relaciones sexuales. Estos riesgos pueden ser clasificados en dos grupos:

- Miedo o inseguridad: Las chicas suelen presentar inseguridad a la hora de establecer relaciones sexuales por creer que no van a dar la talla, que afectivamente no van a ser cuidadas o que el chico las pueda rechazar; aunque el principal miedo es a un embarazo no deseado. Los chicos centran su inseguridad en el hecho de creer que pueden no hacerlo bien.
- Consecuencias no deseadas: Aunque son numerosas las campañas de información sobre los riesgos del sexo, los jóvenes no toman precauciones suficientes por diversos motivos:
 - o El más importante es que cuando la relación es esporádica en fin de semana, esta se produce en un clima festivo, en su tiempo, donde se rompen convenciones sociales y se deja vía libre a los sentidos con el control de la parte consciente atenuada por alcohol y otras drogas.
 - o En segunda lugar, los jóvenes no toman precauciones por falta de pensamiento abstracto. No están habituados a calibrar consecuencias. Viven el momento.
 - o Finalmente, los jóvenes viven en la falsa seguridad de que ellos son diferentes, que nada les puede pasar. Las cosas siempre ocurren a otros, a mí nada.

Y el **ocio**. Entendemos *ocio* como una parte del tiempo libre en la que “libremente” buscamos satisfacción por sí misma, más allá de cualquier otro interés social, intelectual... La sociedad ha dejado de percibir el ocio como ociosidad fuente de todos los vicios, a un derecho de todo aquel que trabaja; es más, se trabaja para luego poder disfrutar. El trabajo es alienante y está en función de poder luego conseguir ocio.

- 1) *Ocio como lugar de identificación personal*: El ocio es el lugar donde el joven es el mismo, es el lugar donde se aleja de lo que le oprime y angustia: el trabajo, el estudio, etc. Es en el ocio donde el joven es verdaderamente libre.
- 2) *Ocio no ocioso*: el ocio del joven no se opone al trabajo, pues estos no trabajan. De ahí que el ocio del joven no esté limitado a un tiempo concreto: puede ser en cualquier momento, lo que conlleva que no sea un ocio planificado.
- 3) *Descentralización del ocio local*: el joven, gracias al uso de los avances tecnológicos, ya tiende más a ocio fuera de su ámbito, que al ocio local: grandes fiestas organizadas en ciudades.
- 4) *Localización del ocio*: el tiempo libre se distribuye en tiempo en casa y fuera de casa. El tiempo libre dentro de casa no es percibido como ocio y se suele realizar en los días laborales. En casa se “gasta” el tiempo libre en ver la tele, jugar al ordenador, pero no es ocio propiamente dicho para el joven. El verdadero ocio es el relacional, el que se disfruta fuera de casa. Este ocio se traslada al viernes y fin de semana. Esto ha provocado el acondicionamiento del espacio urbano creando zonas específicas para el disfrute del ocio juvenil.
- 5) *El homo videns*: La sociedad de la información en la que vive el joven hace que sus preferencias de ocio sean pasivas más que activas. Se advierten dos descensos acusados y significativos en las preferencias de ocio de los jóvenes:
 - Hacer deporte: prefieren ver deporte a hacer deporte
 - Leer: Se prefiere ver la serie televisiva de un libro que leer la saga

2. Los valores de los jóvenes

Son muchas las corrientes de pensamiento que durante todo el siglo XX han impactado en nuestra sociedad, unas contradicen a otras o las corrigen en parte. Esto ha provocado la fractura del pensamiento único hasta tal punto que el relativismo, el escepticismo y la indiferencia se han instalado en el subconsciente colectivo de nuestra sociedad.

Este hecho unido a la multitud de creencias y culturas que el mundo globalizado pone en contacto, ha conducido a la sociedad a rompen con una dinámica en la que una línea de valores definidos y aceptados por la mayoría era transmitida de generación en generación.

Hoy en día la juventud cuestiona los valores tradicionales. Esto es visto por la mayoría de los adultos como una crisis de valores. Pero los jóvenes sí tienen arraigados una serie de valores:

2.1. La sacrosanta libertad y autonomía

El joven pone por encima de todo su deseo de ser libre, entendiendo libertad como “ser sujeto y no objeto, ser movido por razones y por propósitos conscientes, que son

míos” (Isaiah Berlin) Podemos sintetizar en tres factores las causas de la relevancia que los jóvenes dan a su libertad:

- 1) *Maduración psicológica*: la madurez que la persona alcanza en la época de la adolescencia – juventud va configurando su identidad y lo va capacitando para autposeer su proyecto vital.
- 2) *Valores no – materialistas*: Si hace cincuenta años los valores vigentes eran materialistas: conseguir un buen trabajo, tener un salario justo... ahora, con la sociedad del bienestar, están vigentes los no – materialistas: libre expresión, libertad, autonomía...
- 3) *Autonomía*: La crisis de la legitimidad de otras instancias para establecer marcos normativos para el joven provoca que sean ellos mismos los que deciden cómo quieren ser.

2.2. *La rebeldía y el descontento*

Los jóvenes de hoy, igual que los del pasado, se declaran rebeldes; sin embargo, a diferencia de aquellos, sus protestas conllevan un sacrificio por ir contra corriente. Los jóvenes de hoy son rebeldes con el sistema, pero están perfectamente integrados en el sistema. Las causas son las siguientes:

- 1) La rebeldía juvenil ha pasado del plano ético al estético: ser rebelde coincide con el paradigma cultural: ser joven.
- 2) La rebeldía juvenil ya no se enfrenta a una sociedad para cambiarla; el joven se aparta de la sociedad a la que considera un estorbo, opresora, algo inútil. El joven prefiere vivir la rebeldía en un hedonismo individualista.

2.3. *Proxemia y pragmatismo*

La sociedad actual capitaliza a los seres humanos, los despersonaliza. Esto provoca que los más jóvenes tengan debilitados los vínculos con grupos sociales y esto los aísla. Ellos prefieren crear lazos con grupos muy reducidos: amigos, pandilla, algunos, la familia, pero no más. Las características generales de este alejamiento de la sociedad son las siguientes:

- 1) *Desconfianza en los demás*: se arraiga en los jóvenes la idea de que nada ni nadie merece plenamente su confianza.
- 2) *Abandono institucional*: Al desconfiar de los demás, desconfían en las instituciones que son órganos más allá de su reducido grupo de influencias. La desconfianza en las instituciones provoca que no tomen parte en ellas.
- 3) *Abandono de los ideales y acción colectiva*. Al desconfiar de los demás y de las instituciones, se desconfía de las utopías colectivas.

- 4) *Glocalismo*: El joven valora más las comunidades pequeñas como su localidad o su barrio. Espacios como España, Europa, etc. les son ajenos. Este fenómeno provoca que todo el interés del joven se centre en la conservación de su grupo. Es un comportamiento neotribal.

2.4. *La amistad salvadora*

Una sociedad *fluida* como la nuestra, en la que todo es inestable, no existen valores sólidos ni orientaciones claras desde las cuales el joven pueda construir su identidad. Por ello es en esta época donde la amistad cobra un valor más profundo.

Es en el grupo de amigos donde el joven consigue dos objetivos:

- 1) Satisface su necesidad de reciprocidad: utiliza a los amigos con valor instrumental, para recibir afecto en una sociedad cada vez más hostil y despersonalizada para él.
- 2) Forja su identidad con rasgos que lo asocian al grupo de amigos y a la vez lo diferencian de lo social. Incluso, en la relación recíproca, buscará aspectos propios que lo diferencien del resto de amigos.

2.5. *Solidaridad y ecologismo: ¿valores emergentes?*

La fragmentación absoluta de la sociedad, la caída de las grandes ideologías y el pragmatismo vigente parece hacer esperar que los jóvenes se unan para defender sus propuestas. Actualmente lo vemos en acontecimientos como el 15M, el 25S y en el pasado en la rebelión juvenil contra la guerra de Irak. ¿Ofrecen estos hechos esperanzas para una nueva juventud socializada?

Si atendemos a los datos de participación de jóvenes en actividades que exigen estar en grupos como voluntariados, ONG, etc. nos damos cuenta que no crece, al contrario, cada vez son menos los jóvenes que participan en este tipo de grupos. El compromiso por un tiempo determinado es algo que cuesta mucho a los jóvenes.

Sin embargo, la extensión del *individualismo virtual*, provoca la sensación de que los jóvenes están cada vez más unidos gracias a los medios de comunicación: chats, redes sociales, etc. Sin embargo, el compromiso con algo convocado desde estas redes sociales les lleva a participar una sola vez, pero son muy pocos los que se asocian en un movimiento que vaya más allá del individualismo o, como mucho, la tendencia tribal al grupo.

Lo nuestro es descubrir y proponer

Ante este panorama al que me he acercado de forma somera, cabe hacer un segundo paso: Describir lo que pasa en la realidad en nuestra pastoral juvenil y vocacional y ofrecer algunas propuestas. Os los resumiría en diez puntos:

1. **DESCUBRIMOS** en muchos jóvenes hoy una profunda y rica vida interior, pese a las que, desde nuestras categorías culturales, la despreciamos y la anulamos, queriendo, de forma muy subliminal, poner la nuestra. Esta vida interior se manifiesta en muchos de ellos fundida en el mundo de la música, el arte, el cine, la pintura, la poesía. Hay muchos jóvenes que acuden a conciertos, festivales y encuentros de diversa índole. Más de los que nos creemos. Justo acaba de abrirse en Madrid la *Casa del Lector* y crecen las experiencias de grupos de jóvenes entorno a alguna de las ramas del arte. Esto delata en ellos que hay algo más que una simple superficialidad. Al acercarnos para escucharlos de forma atenta y positiva, apreciamos en su interior vibraciones espirituales que tocan la trascendencia. Es el momento de **PROPONER** caminos que ayuden a enriquecer su interior. Algo que vaya más allá de una alternativa. Nuestras propuestas no deberían de ir por el camino de una alternativa frente a algo que consideramos negativo. Tendríamos que proponer como enriquecimiento y encontrarnos con ellos en un “carrefour” en el que ellos se encuentran
2. **DESCUBRIMOS** en ellos un lenguaje distinto al nuestro, un lenguaje nuevo. El joven hoy ha nacido en un ámbito lingüístico que tiene en la imagen y en el ciberespacio y las redes sociales sus códigos específicos. La palabra para ellos ha adquirido dimensiones más extensas que para nosotros. Es el lenguaje de la red ante el cual hasta la misma Real Academia se encuentra si dar respuesta. Es un lenguaje más universal un lenguaje que se va homogeneizando en las redes sociales, en la moda, en la música y en sus escenarios. Un lenguaje que va más allá de fronteras, países y continentes. Un joven de Berlín pueden entenderse en algunos códigos con un joven de Algeciras o un joven del Pireo. Hay que **PROPONER** la Buena Noticia con un lenguaje nuevo, en un terreno distinto. No se trata de una operación de marketing, aunque tal vez debamos acudir a sus técnicas en algunas ocasiones, tan obsoletos como estamos en la *Galaxia Gutemberg* y tan alejados de la *Mac Luham*. Hay que saber acercarse desde sus categorías semánticas. No sé hasta qué punto nuestros jóvenes entienden nuestro lenguaje tan eclesiástico. El lenguaje es comunicación, pero a veces se convierte en obstáculo para la comunicación.
3. **DESCUBRIMOS** cierto *enrocamiento* de los jóvenes en las relaciones con los demás. Los núcleos de socialización han ido perdiendo fuerza. Los clásicos y tradicionales van perdiendo significación: Familia, escuela y parroquia. La familia vive un proceso de desintegración. Cada vez son más las familias

desestructuradas o simplemente distintas. Se vive cierto aislamiento familiar. La escuela esta falta de fomentar el trabajo en equipo en muchas ocasiones, el juego es cada vez más personal y autista, la pandilla se ha reducido y a veces los amigos son pocos y sus encuentros son en el silencio de la red o de la música. Amigos cibernéticos. La parroquia en muchos lugares no se entiende. Faltan espacios en los que los jóvenes puedan vivir las relaciones con los otros. Difícilmente podrán encontrarse con el Tú trascendente si no han aprendido a relacionarse con los distintos niveles del “tú” más cercano. Desde ahí PROPONEMOS la excelencia de la vida en común, el sentido de la fraternidad, de la comunión de vida, de dones y de bienes. La excelencia de una vida comunitaria que ayude a enriquecerse mutuamente, vivida como valor y no como imposición reglada. La vida comunitaria como taller en la práctica, enriqueciéndose con el trabajo de equipo y como estado que recupere la excelencia evangélica de la vida en común.

4. DESCUBRIMOS en los jóvenes un sentido del tiempo chato, pobre y miope que ha venido propiciado por una cultura rápida, lo que llaman la cultura líquida, que la que ha primado el *fast*. Hoy todo es rápido: comida, ropa, mensajes, sexo...Es como si al joven le dieran un cupo de tiempo y tuviera que consumirlo con rapidez, *Carpe Diem*. Aumenta la superficialidad en las relaciones, el tiempo y las compromisos. El “para siempre” ya no es categoría que se tenga en cuenta. Se busca placer y logro inmediato. No se saborean las cosas porque no hay tiempo. Nunca hemos visto a tantos niños y jóvenes tan ocupados y atareados. Nos cuesta trabajo organizar cosas con ellos. Desde ahí PROPONEMOS un sentido del tiempo más amplio y profundo. Hemos de hacer primar el *kairós* sobre el *cronos* y ayudarle a ir apreciando los tiempos de luz larga, de objetivos de largo alcance, la paciencia de Dios, la serenidad de la creación, la grandeza de la pausa, los ritmos armónicos de las relaciones humanas. Ayudarles a saborear el tiempo de la belleza, el tiempo de la escucha, el tiempo de Dios. Vivimos en un hoy permanente
5. Descubrimos hoy cómo pese al ocaso de las ideologías, muchos jóvenes marchan tras las marcas ideológicas; o las ideologías intentan alimentarse y sobrevivir acudiendo a ellos. Sus juicios suelen estar marcados por olas ideológicas. No se preocupan de conocer otras cosas, otras visiones, suelen pensar en estereotipos y solo viven pendientes del mundo cercano y de la ideología que los ha ido conformando. Atentos a sus ideologías se convierten en soldados de un ejército al servicio de una ideología concreta y se van volviendo masa (*Masa y poder* de Canetti) En la Iglesia se está cayendo también en la trampa de la ideologización, auspiciada desde arriba y con marcado acento en algunos nuevos movimientos . Frente a esta ideologización PROPONEMOS el encuentro personal con Jesucristo. La fe cristiana no es una ideología más, pese a que desde ella se pueda construir un sistema de

pensamiento abierto. Hay que hacer que todo nazca de la adhesión personal y del encuentro con Jesucristo. De ahí surge el seguimiento. En Galilea no se predicó una ideología. Eso fue siglos más tarde. Allí se generó una dinámica de seguimiento de una persona que proponía un camino nuevo. Hay que hacer que nuestros jóvenes se encuentren con Jesús antes que con las doctrinas ideologizantes de la historia.

6. DESCUBRIMOS cuando nos acercamos a los jóvenes una vena solidaria y de empatía con los graves problemas de los más pobres. A veces está oculta y no tienen quiénes se la muestren. Hay en ellos, pese a que en los recientes estudios no aparece mucho, una rebelión contra un mundo que hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Sienten auténtica rebelión ante la injusticia y las causas solidarias despiertan en ellos interés. Con motivo de puntales desastres se ponen las pilas. PROPONEMOS desde aquí un acercamiento a ellos con los carismas peculiares de cada una de las congregaciones de la vida religiosa. En ellas encontrarán el camino para realizarse y poder acercarse a los más pobres en su agenda diaria y cotidiana y no solo en las grandes catástrofes.
7. DESCUBRIMOS en los jóvenes un sentido del tiempo libre más amplio. El fin de semana cada vez empieza más pronto.....PROPONEMOS dar un sentido al Ocio y Tiempo libre y descubrir espacios y tempos para la entrega, la generosidad y la creatividad que los enriquezca.
8. DESCUBRIMOS En muchos un deseo de no atarse a normas ni condenas. PROPONEMOS un evangelio que no condene, en una Iglesia hogar y comunión.
9. DESCUBRIMOS muchas vidas rotas y desestructuradas, que necesitan y buscan una luz. Hemos engordado a muchos jóvenes y ahora los escupimos a la cuneta. PROPONEMOS una vida llena de sentido total que abarque todo el ser.
10. DESCUBRIMOS una juventud ante la crisis, molesta, con rebeldía, con ganas de cambiar las cosas, como hemos visto en los últimos movimientos contestatariosPROPONEMOS un rearme ético. Que los jóvenes sepan buscar en la ética un hilo de Ariadna que nos saque del laberinto.

Y quiero concluir con un credo particular en la Iglesia del Vaticano II, esa Iglesia que sigue caminando en la Historia y en medio de las dificultades como sacramento universal de salvación:

Creo en una Iglesia peregrina en la Historia, con la certeza del Amor de Dios en su corazón y con una Buena Noticia en sus labios para seguir recorriendo los caminos ,ofreciendo un sentido de vida a los hombres y mujeres con los que comparte el peregrinaje.

Creo en una Iglesia, Pueblo de Dios que asume la Historia y ama profundamente a quienes en ella están, reconociendo sus errores, aprendiendo de sus bondades y acompañándolos en sus dolores y sufrimientos. Una Iglesia samaritana que sigue ofreciendo el “vino del consuelo y el aceite de la esperanza a los hombres y mujeres de Buena Voluntad

Creo en una Iglesia comunión en la que todos sus miembros, hijos de un mismo Dios, entrono a la mesa de la Eucaristía, se reconozcan como hermanos, derrumben las barreras del odio y el enfrentamiento y sirvan al mundo el don de la paz, la fraternidad y la justicia.

Creo en una Iglesia capaz de ser un recinto de paz y de perdón; de amor y de misericordia; una Iglesia que sea más hogar que cárcel; que sea más una tienda de campaña en continuo peregrinaje que un torreón defensivo de quienes nos atacan

Creo en una Iglesia que se aleja del poder, del tener y del saber, que aprecia como gran tesoro el Evangelio y que no acumula, sino que en actitud de despojo comparte con los más pobres, al estilo de Jesús, la vida, los dones y los bienes

Creo en una Iglesia en la que el servicio del sucesor de Pedro sea un servicio a la comunión, no un servicio que amedrenta y que atropella. Un servicio que sea capaz de abrazar, dialogar, alentar, confirmar en la fe a todas las iglesias, escuchando los latidos de tantos hermanos que en todos los rincones de la tierra llaman a Dios Padre y entre ellos se llaman hermanos

Creo en una Iglesia en la que sus obispos sirvan en la caridad a todos los que a ellos se les han encomendado y que, además de velar por la sana doctrina, gasten sus energías en alentar a los sacerdotes, ilusionar a los consagrados, estimular a los laicos, servir a los pobres, dialogar con los intelectuales, limpiar el sudor de los trabajadores, sonreír a los niños, llevar consuelo a los enfermos, enderezar los pasos vacilantes de los ancianos y apoyar el nervio de los jóvenes. Sucesores de los apóstoles que recorran los caminos con sabiduría, sencillez e inteligencia, ofreciendo sus vidas en el testimonio diario

Creo en una Iglesia en la que sus sacerdotes, colaboradores de los Obispos, vivan su ministerio en la alegría, la intrepidez, la valentía y la fidelidad. Sacerdotes que, habiéndolo dejado todo, se consagran al ministerio con toda su vida en la patena diaria de la Eucaristía, en el estudio continuo de la Palabra de Dios y en la entrega de la caridad pastoral a los más pobres., junto a sus hermanos viviendo en fraternidad sacerdotal

Creo en una Iglesia en la que los religiosos y personas consagradas, desde su carisma particular, sepan enriquecer a la Iglesia con sus dones viviendo la pobreza, castidad y pobreza, adelanto del Reino. Y lo hagan desde las fronteras, con el carisma fresco cada

mañana en sus manos manchadas en el barro del mundo pero con el alma en vilo, entregada al Esposo.

Creo en una Iglesia en la que los laicos, desde el compromiso de su propio bautismo, en comunión con sus pastores, sepan ser luz y sal en medio del mundo en el que trabajan, en la familia, marco de su vida, entre los amigos y entre sus ciudadanos. Laicos que, lejos de ser considerados acólitos, estén bien formados en los misterios y den razón de su fe a quienes se la pidieren en los campos del trabajo, de la cultura, de la economía, del pensamiento. Laicos adultos para una Iglesia adulta.

Creo en una Iglesia que abraza al hermano separado por la Historia, pidiéndole perdón. Una Iglesia que se sienta a dialogar con aquellos que creen en dioses distintos, o incluso no creen, para descubrir en ellos las semillas de la belleza de Dios.

Creo en una Iglesia sin condenas, en la que nadie sea más que nadie y todos se miren a la cara; una Iglesia que, alejada de las diatribas internas, se empeñe en trabajar junta para seguir anunciando a todos los hombres y mujeres la Buena Noticia del Amor de Dios. Entre todos, cada uno desde su lugar, con la confianza en el Maestro, apoyados en la Iglesia, avanzando con humildad, proponiendo, sirviendo. Y siempre amando.

Esta es la Iglesia en la que yo creo. Otros modelos, amarrados al duro banco de viejas costumbres, de nostalgias que solo son páginas de la historia, no me sirven

Estoy convencido, querido Jota, que hablando de esta Iglesia podremos entendernos y podremos caminar juntos.

Y es esta Iglesia la que resultó del Vaticano II, después de haberse lavado en el agua del perdón y haberse puesto la túnica de la Pascua, la de Cristi Resucitado.

Creo en ella como creo también en ti y en tantos otros jóvenes que, como tú, tenéis la mirada limpia, el corazón en vilo, los brazos abiertos, los oídos atentos y la boca presta. Solo os falta que no os fallemos. Estoy convencido que siguiendo esta senda, la que te he propuesto en esta larga carta, no os fallaremos y podremos dejaros una herencia hermosa.

Recibe un fuerte abrazo